

09

FILOSOFÍA Y BIOLOGÍA: ¿SOMOS SERES PARA LA MUERTE?

Milton Valtierra.

El filósofo Heidegger expone en su texto *Ser y tiempo* la idea de que somos “seres para la muerte”. Esta propuesta se basa en que, como somos criaturas que saben que morirán, no en el sentido de tener el conocimiento exacto de cuándo y cómo ocurrirá, sino que hemos visto que otras personas han muerto, y por ello podemos predecir que este acontecimiento nos pasará también a nosotros; sólo es cuestión de tiempo. Tal como Heidegger lo dice en su texto, parágrafo 50: “La muerte se revela así como la posibilidad más propia, irrespectiva e insuperable”.

A los ojos de este filósofo, la muerte es el destino del que no podemos escapar. Sin embargo, retomando lo que habíamos dicho acerca de que no poseemos un conocimiento interno de cuándo y cómo ocurrirá, esta información no es algo que sintamos propia, sino que son predicciones que obtenemos de ver a otras criaturas iguales a nosotros. Digo, no parece probable que particularmente nosotros evitemos este resultado, pero técnicamente es válido defender la consideración “que le haya pasado a otros, no significa que me pasará a mí”, al fin y al cabo ellos eran seres vivos diferentes a quienes somos nosotros.

Ahora, bajo la interpretación de definir el para qué hacemos algo basándonos en el objetivo final que alcancemos, es adecuado decir que la expresión de Heidegger de “seres para la muerte”, es muy acertada, ya que, como podemos predecir que todo organismo morirá en algún momento, ese es el objetivo final que alcanzaremos, dándonos la apariencia de que todo lo que realizamos lo hacemos para morir. Sin embargo, existe otra interpretación para esta pregunta del “¿para qué?”, la cual es enfocarnos en qué estamos buscando en lugar del final que obtengamos. Ahí podemos decir que los seres vivos son en realidad “seres para la vida”, porque la estructura de la evolución los empuja a siempre buscar una mejor forma de sobrevivir.

Todas las reacciones que hemos sentido en nuestro cuerpo, como el hambre, frío, calor, dolor, etc., siempre han sido manifestaciones biológicas que han buscado nuestra preservación y mantenernos con vida. Así, la evolución nos ha encaminado a ser seres que constantemente buscan adaptarse y desarrollarse de la mejor manera posible con su entorno, en lugar de buscar cómo morir más cómodamente.

Me parece relevante remarcar cómo cambia la perspectiva de nosotros en relación a qué estamos buscando y qué encontraremos: si nos enfocamos en pensar cuál será el final que tendremos, no hay problema en determinarnos como “seres para la muerte”; en cambio, si nuestro punto de referencia es qué cosas son las que estamos buscando siempre, que en este caso usamos de ejemplo lo que nuestro cuerpo nos pide al reaccionar al entorno y nuestro estado, vemos que somos “seres para la vida”.

Como última cosa, habíamos comentado que no es del todo seguro que vayamos a morir, al menos desde el tecnicismo de que es una predicción basada en otros seres semejantes a nosotros. Por tanto, el determinarnos como “seres para la muerte” es una delimitación que, técnicamente, puede que no sea correcta del todo porque se basa en algo que no está garantizado. Y por el otro lado, como mientras sigamos vivos sentimos y lidiamos con los estímulos y reacciones de nuestro cuerpo, aquí sí podemos decir que todo el tiempo que hemos existido hemos y somos “seres para la vida”, por lo cual esta descripción es la que mejor representa la realidad, al menos hasta que las cosas cambien.

Lo que más me llama la atención de este trabajo, del esfuerzo en comparar la idea de Heidegger con este elemento de biología, es remarcar que las significaciones negativas que encontramos en nuestra vida no son absolutas, sino que son más maleables de lo que parecen. En otras palabras, aunque parezca que no podemos evitar elementos negativos como la muerte, eso no implica que toda nuestra vida deba estar enfrascada en una perspectiva completamente pesimista y desalentadora, sino que la realidad es lo suficientemente compleja como para mostrarnos otras alternativas completamente válidas.

Prestando algo de atención a lo que nos rodea y lo que nos conforma, podemos ver que hasta la muerte puede ser sorteada.

